

## LA SITUACION POLITICA

### LOS ESCLAVOS DE SU CULPA

Había extensamente Cambó para haber la presentación de su desdichado proyecto de Reorganización bancaria, proyecto del que dijo que era el producto de una inteligencia entre el ministro y el Banco de España y la Banca privada; pero que esa inteligencia no se acordó la libertad del Parlamento para poder presentar enmiendas que, si el Gobierno estima aceptables, serán trasladadas al Banco de España y a los bancos banqueros, con la recomposición de las que acepten. ¡Donosa liberalidad de Cambó! ¡Perseguido respeto suyo al Parlamento!

Claro que el caso no ofrece novedad. Reciente está el contrato con la Tabacalera, que llegó al Parlamento con la coacción de ser un previo acuerdo entre la Armadora y el Estado, y con la amenaza de que si era modificado en algo fundamental no lo aceptaría el Gobierno ¡porque la Armadora lo rechazaba!

¿Dónde está la soberanía del Parlamento? Porque es el caso que... en el mismo asunto de Marruecos, que fuera que no el pueblo, el Gobierno es poseedor de una continuación de campaña en África; en materia de impuestos, el Gobierno resuelve sin previa consulta y convenio con las clases más perjudicadas; en orden a la política social, hácese leyes sin ese previo convenio con la clase trabajadora; en punto a subsidios, ninguna resolución lleva el referéndum de los consumidores; para la ley de los alquileres se prescinde de la inteligencia con los inquilinos... ¡Solamente cuando se trata de los grandes privilegios es cuando el Gobierno, éste, el anterior, todos los del régimen que podemos redactar los proyectos a gusto y conveniencia de aquellos para quienes se va a legislar, y al Parlamento se le exige una sumisión a esos previos convenios!

La ética política tiene todas sus páginas en color amarillo, que es el color del oro, guión de los actos de Gobiernos nacidos por y para la clase capitalista.

Cierva, soñando con los auritos de la virrealdad, y Maura con los auritos de la monarquía, se venían elegante «drouseaux» de novia para desposarse con el Banco de España, apadrinados por Cambó. Y si les diese tiempo, aun repetirían ese tocado nupcial para unas nuevas nupcias: las que proyectan con los utilizadores del Arancel que se está fraguando. Y no tendrían reparos para colocarse otra vez el ramo de azahar ante las Compañías ferroviarias.

Y Francisco Rodríguez y el marqués de Cortina velando a los novios en las noches de las bodas; ¡Lindo, lindísimo momento! No haría tanto un padre por un hijo.

Y mientras Maura pregona la necesidad de los padrones de monarquía para el Estado, en aquellas funciones que le deben ser fundamentalmente priva-

tivas, deja esos pantalones en el guardarrropa ante el Banco de España y si que sin vestirse en otras ocasiones que si son fundamentales para el Estado. Vámonos a recoger antes del ejército del coronel Lacanal, separado del ejército de operaciones, presidente electo de la Junta de defensa del arma de infantería, y que en Barcelona ha hablado así:

«Además, este asunto (su pase a situación de disponible) se halla en manos de determinadas colectividades, muy dignas y muy respetables para mí, cuya susceptibilidad podría herir de no guardar el más riguroso silencio.»

El coronel Lacanal fue castigado por Cierva. A ese castigo se responde nombrándole presidente del arma de infantería y al asunto de su castigo se halla en manos de determinadas colectividades.

Cierva, casi a la misma hora en que así se expresaba el coronel Lacanal, decía: «Yo no he cometido nada a las Juntas, porque nada se me ha pedido.» Si han pedido o no, y qué es lo que piden o lo que no piden, qué se castiga al coronel Lacanal fué castigado y que el asunto de su castigo está en manos de determinadas colectividades.

Y Maura y Cierva... a pie, con el resto del Gobierno.

La situación política, Maura lo declaró, «tiene dificultades». Y agregó: «Pero para eso estamos aquí. ¿Para qué? ¿Para vencer esas dificultades?»

Se avanza en Melilla y en Tetuán se comienza a luchar intensamente, y se declaran 33 bajas en un combate; se choca con las Juntas de defensa por causas ajenas al intento de su disolución, y están en puerta modificaciones de actos del ministro de la Guerra; se presenta un proyecto bancario, arrojando al Parlamento con la imposición de que se forme una Comisión especial con agravio evidente a la Comisión permanente de Hacienda; se trata de escamotear el debate sobre Marruecos en sesiones de relleno, permitiendo la derivación del debate al terreno que le llevó el Sr. Balparda...

Por ninguna parte aparece la amilación de las dificultades. No; lo que hay es que el Gobierno es ya esclavo de su culpa, y por eso ni aun con sesiones de relleno crea para sí un glóbulo rojo. La responsabilidad la tiene ya dictada el Parlamento por un impulso terminante de la opinión pública. Podrá tardar el planteamiento de la crisis unos días; pero ésta envuelve al Gobierno ya. Esclavos de su culpa se sientan en el banco azul, sin que les compadezcan ni aquellos que, como Romanones y Alhuémas, les ayudan a bien morir, dando a Maura y Cierva, como a los reos en capilla, todo cuanto desean.

Y para terminar. Cuando al frente de la Gobernación se sienta una mentalidad tan raquítica, y a cuyo lado Millán de Priego resulta ser una especie de octavo sabio de Grecia, ¿qué, si no lo que está ocurriendo, puede esperarse?

¡Vergonzoso!

El problema arancelario

Julio Senador, el autor de la «Canción del Duero», decía no hace mucho lo siguiente acerca de lo que significa el Arancel:

«De una vez para todas me voy obligado a consignar aquí, como aviso a los hombres honrados, que cualquier Arancel de Aduanas es un crimen, porque representa el saqueo de toda una nación, sin otro objeto que el de enriquecer a dos docenas de personas; más todavía: que es una serie de crímenes, porque entre sus columnas de números facilitados va comprendida toda la escala termométrica del dolor humano, y lo que tras de ellos viene a encontrarse al fin no es la protección a la industria nacional, y mientras quien lo diga; es la destrucción premeditada de la producción; es el estancamiento del país en la barbarie; es la paralización voluntaria del tráfico y de los negocios; es el aniquilamiento de los medios de transporte; es el paro forzoso; es la oligarquía de los favorecidos; es el robo al trabajo; es la vida triste y cara; es el motivo de todas las guerras; es la prostitución; es la enfermedad; es el hambre; es la emigración forzada; es el delito por indignidad y embrutecimiento.»

Mientras yo, vendiendo caro y malo, tenga un apoyo para vender con ganancias mis productos, no me importa que mi raza perezca de miseria ni que mi patria se arruine para siempre.

Eso es lo que defiende el Arancel de Aduanas.»

El día 9 del actual, señor Cambó, hubo en el campo de San Mamés, de esta villa vizcaína, un encuentro futbolístico entre un equipo belga y otro español, que conchabó a gran número de aficionados, y entre los que acudieron a presenciar el «match» figuraba el participante de una importante industria asturiana, paralizada en la actual dad. En la mesa de un hotel decía así a un íntimo amigo: «La crisis actual ha mermado los beneficios en nues-

tra industria, y hemos aprovechado la circunstancia de unas reclamaciones obreras para dar el cerrojazo; pero la finalidad que perseguimos es ejercer presión para que se mantenga por lo menos el vigente Arancel o se modifique, toda vez que se inicia una fuerte baja de precio en la producción extranjera.»

Aun en el supuesto de que se estableciera un Arancel más protector, ciertas industrias enormemente productivas arrastrarían una vida precaria, dirigidas y administradas por ciertas gentes. Recuérdese aquella célebre asamblea de accionistas de la Duro-Felguera que presidió un consejero de la Corona ya fallecido, y ello nos da la plena convicción de que esta industria no necesita el amparo que disfruta a costa del país.

La carestía ha determinado una crisis muy aguda. El capital español busca en las zonas externas su aplicación, y adquiere barcos, por ejemplo, en el extranjero, a menos de la mitad de precio que en nuestro país. Hace muy pocos días la Compañía naviera «Bacho» compró en Inglaterra el vapor «Toma», y en los astilleros del Reino Unido, mientras los nuestros están paralizados, se construyen actualmente para Casas Armadoras españolas 17 barcos, con un total de 75.000 toneladas, porque allí, por la baratura de los materiales, se construye mucho más barato.

Es un hecho cierto que en todas las naciones, menos en España, se inicia una considerable reducción en los precios de la siderurgia. Los productores del Este Pensilvania (Estados Unidos) acordaron en reunión del día 8 del actual reducir los precios hasta nivelarse con los de West; el «Boletín» de Middletown acusa una baja de un 15 por 100; los distritos de Staffordshire y Yorkshire del Sur redujo la cotización de las barras de hierro en una libra, y Lancashire, en dos.

Y ante esta realidad mundial, ¿qué quieren los siderúrgicos españoles? Ya lo diremos en otro artículo.

Silverio ARTADUY  
Un fallo de justicia

León Meana en libertad

Recibimos con la mayor satisfacción el telegrama siguiente:

«OVIEDO, 27 (10 n.).—El Jurado reconoció acción en legítima defensa, dictando la Sala sentencia absolutoria.»

Saludo a los compañeros de esa Redacción y a los de la Comisión Ejecutiva del Partido. ¡Viva el Socialismo!—León Meana.»

Aunque muy grata la noticia, la esperábamos como un anhelo vivamente sentido, que tendría realidad en cuanto el Tribunal apreciase las circunstancias de legítima defensa que obligaron al compañero Meana a repeler una agresión largamente preparada.

Para tan excelente correligionario, nuestra más efusiva enhorabuena.

Sin más detalles de la forma en que se ha desarrollado la vista de la causa, advertimos ya que la intervención de nuestro buen amigo e ilustre abogado don Pedro Rico ha obtenido un triunfo más en su brillantísima actuación defendiendo los más nobles principios de la justicia.

Nuestros muertos

Un excelente compañero y correligionario ha pagado su tributo a la muerte en el día de ayer. El finado, Emiliano Pedrosa, que sufría larga dolencia, de la cual parecía hallarse un tanto aliviado, recayó súbitamente, y a los veinticinco años ha dejado de existir, cuando ponía todos sus amores y entusiasmos al servicio de la causa socialista.

Era un activísimo asociado a la organización de los albañiles madrileños, en cuya Sociedad desempeñaba con exclusividad el cargo de auxiliar del condeador, y estaba afiliado al Partido y a la Juventud Socialista.

Al entierro del camarada Pedrosa, verificado ayer, civilmente, asistió gran número de compañeros, que demostraron así su afecto al que fué un buen amigo.

Enviamos la expresión de nuestro sentimiento a la familia y a la Directiva de Albañiles «El Trabajo».

Los socialistas italianos contestan a Moscú

El nuevo Comité Ejecutivo del Partido Socialista Italiano, en una de sus primeras reuniones, después del Congreso de Milán, ha aprobado los términos de un manifiesto dirigido a los afiliados y el texto de la contestación que ha de dirigirse a la Tercera Internacional por la declaración de sus delegados en el Congreso que acaba de celebrarse.

Ambos documentos acaban de publicarse en el «Avanti!», órgano oficial del Partido.

El manifiesto declara que el solo programa del Partido Socialista Italiano es la lucha de clases, y que él no puede actuar más que con una sola colaboración: la del proletariado. Hace un ardiente llamamiento a la disciplina, y termina con un «Viva el Socialismo» y «Viva el Partido Socialista Italiano» y «Viva la Internacional».

En la contestación a Moscú la Dirección recuerda los votos del Congreso, y dice que los mismos «disidentes», que no han llegado a recoger ni 4.000 votos, no han abandonado el Partido, lo que prueba que la escisión sería actualmente una falta de las más graves. Después afirman la adhesión implícita a los principios generales de la Tercera Internacional; rechaza todas las acusaciones contenidas en el documento de Clara Zetkin y Vallesky, y termina diciendo que el proletariado italiano continuará sirviendo la causa de la revolución y luchando bajo los rojos emblemas por la unidad, la concordia y la fraternidad socialista.

# Indalecio Prieto señala los responsables

## Ocho mil cadáveres españoles piden justicia.

Al reanudar el debate sobre la campaña de Marruecos, y sabiendo que iba a hablar nuestro camarada Prieto, el salón se llenó totalmente, asistiendo al debate casi todos los señores también. Llenas las tribunas, llenos el salón de sesiones, durante todo el discurso admirable de Prieto el Congreso ofreció un espectáculo grandioso.

El discurso fué formidable. De la campaña de Marruecos habían dicho los señores Solano y Martínez Campos crueles cosas que responden a una sangrienta realidad. ¿Qué va a decir Prieto? ¿Qué puede decir que ya no se haya dicho?... Así se preguntaban muchos. Y Prieto, sin embargo, dijo lo que aún no se había dicho: hizo la acusación concreta.

La elocuencia, puesta al servicio de la sinceridad; la sinceridad, no matifiando la realidad de una campaña odiosa que es al régimen de hoy lo que la campaña de Cuba fué para España en la época de la Regencia... Eso fué el grandioso discurso de Prieto, quien hizo más que acusar como represalia de la opinión del pueblo español; señaló, demostró irrefutablemente que África no vale la vida de un español ni una peseta española.

Después del discurso de Prieto no cabía ya duda, ni a los más cortos de inteligencia, de que el Partido Socialista se mantiene en su puesto de siempre; ¡abandonando de África! Los malvados tendrán que callar; ¡África es la ruina de España!

Tan admirable estuvo Prieto, que la Cámara, comenzando por los derechos, renunció a escuchar la monserga pedestre de Cierva. Prieto había elevado el debate. Escribía hablaba por su boca. Cierva hablaba en nombre de la imprevisión, de las ambiciones, de la jaldad oriental... ¡Bah!

DEFINIDA POSICION DE LA MINORIA SOCIALISTA

PRIETO: He de empezar por declarar con toda sinceridad, señores diputados, que aun cuando desde un punto de vista partidista, desde un punto de vista exclusivamente, y si se quiere mezquinamente político, el momento actual puede ser una plataforma para quienes nos sentamos en estos bancos y tenemos una posición perfectamente definida y antigua en cuanto al problema marroquí, siento dolor, en vez de anhelo, al entrar en el examen de este proceso de descomposición, de esta página de decadencia, que ha tenido sus párrafos más salientes en el desastre iniciado en Annual.

Porque por toda serie de consideraciones, no sólo por vínculos conacionales, sino por algo que está en el alma de todo hombre normal, por aquel sentimiento de solidaridad humana ante la inmensidad de la tragedia, ante los cuadros de horror de que hemos sido testigos, nosotros llegamos a este momento con profundo dolor, con sincero dolor, con honrado dolor, con ansia viva de que este momento no hubiera podido tener lugar.

La faena que nos incumbe es dolorosa y es triste, y procuraremos (tal es nuestro propósito, y ojalá siga aceptado) rectoralmente la voluntad de ir al examen de lo ocurrido con una amplia, y si no lo estimamos justa, diré que con una austera serenidad, porque de nada serviría el que nosotros levantáramos el tono de nuestro voz, que pusieramos más irritación en nuestro acento, más virilidad en nuestras protestas, si ello, por un ambiente político fácilmente apreciable para todos, hubiera de perderse en absoluto en el vacío, y las frases, los conceptos, las imputaciones, las acusaciones, no llevarán en sí el germen de una enmienda, la semilla del más elemental de los remedios.

Hemos asistido con gran interés al comienzo de este debate, y yo os digo con plena sinceridad que no tenía ninguna pena en llegar a mi intervención, porque se ajustaba perfectamente a lo que pudiéramos considerar la táctica de ella el que hombres que para vosotros no pudieran tener tacha de parcialidad, por su representación y su significación política, por sus antecedentes y por su profesión, dijeran ante la Cámara, y la Cámara fuera el tornazeo ante el país, lo que allí han presenciado, lo que allí han visto, lo que allí han palpado. Y así, por ejemplo, han desbarzado nuestro camino de modo considerable la intervención del señor Lazaaga, en cuyas palabras palpaba el recuerdo triste del hijo perdido en Sid-Driss; la palabra impetuosa del señor Solano, de quien toda una tradición y todo un abanico militar desbarataba la suposición de que tendía hacia el ejercicio de odio y de recelo hacia el ejército; que inspiraron las gravísimas cargas que con tan ruda franqueza expuso ante la Cámara.

Sobre todo, y aunque yo no haya de compartir en absoluto sus juicios, menos vitios de parcialidad podría tener aún para todos la voz serena del señor marqués de la Viesca, que viene a la autoridad de haber abandonado el campo de batalla horas antes de su intervención parlamentaria, habiendo ido a formar parte del ejército y a batirse como voluntario tras una lección tan ruda como la que tuvo en la campaña anterior, regresando a la península después de haber servido como voluntario, y al pecho atravesado por una bala. Por grandes que sean las responsabilidades retóricas que de los elementos armados os podéis

arrogar desde esos bancos unos y otros, ninguno, absolutamente ninguno, podría compararse, por el relieve de estos antecedentes, con una figura como la que se produjo aquí con la sinceridad de que toda la Cámara fué testigo.

EL GOBIERNO NO HA INFORMADO AL PAIS

Pero, aparte de eso, habéis visto, señores, después de un desastre de la magnitud del que han sido teatro aquellas odiosas tierras de la zona de Melilla, la parquedad, la sobriedad, la sequedad con que el señor presidente del Consejo lo ha expuesto ante el país: unas cuantas frases para decir que no podía haber exageración al calificar el desastre; una ausencia total, absoluta, de datos sobre la cuantía y magnitud de la catástrofe y la más absoluta ausencia también de todo juicio sobre las causas que la han engendrado. Cuestión que Gobierno, fuese cualquiera su estilo, pero más éste que ninguno, que si está ahí lo está a título de liquidador de la tragedia, tenía la inexcusable obligación de venir a la Cámara, con aquel anhelo que reflejaba la nota oficiosa del Consejo de ministros que celebró primeramente ese Gobierno, a exponer al país cuál fué el desastre, cuántas sus víctimas y cuáles sus causas, a juicio del Gobierno; porque transcurridos unos meses, ¿no tiene derecho el país a saber cuántos de sus hijos han quedado insepultos en aquellas tierras? Pues todavía no habéis oído de labios del Gobierno una declaración respecto al número de víctimas. Es más, sin atajarlas siquiera, aquí se han lanzado cifras en cuanto al número de víctimas, a mi modo de ver, según mis elementos de juicio, exageradas. Era deber primordial del Gobierno establecer la verdad en cuanto a la exactitud de esas cifras; pero ya que en las intervenciones meramente episódicas, en cuanto al relato de la catástrofe, de los denegados oradores, no ha habido más que enunciacines genéricas, faltas de detalles, respecto a esto, yo me creo en la obligación de daros mis datos, que, en mi opinión, no se apartan en lo más mínimo de la verdad oficial.

HA HABIDO MÁS DE OCHO MIL BAJAS

El estado de las fuerzas disponibles en la zona de Melilla era el siguiente: En el mes de julio, el regimiento de infantería de San Fernando, 3.071; en agosto, 1.078; bajas en el regimiento de San Fernando, 1.993. Regimiento de Cerro de Peñón, 1.866 en agosto; bajas, 1.158. Regimiento de Melilla, 3.041 en julio, 978 en agosto; bajas, 2.063. Regimiento de África, 3.078 en julio, 2.598 en agosto; bajas, 480. Brigada disciplinaria; 223 en julio, 119 en agosto; bajas, 104. Ametralladoras: 62 en julio, 16 en agosto; bajas, 46. Caballería de Alcántara: 1.078 en julio, 497 en agosto; bajas, 581. Museo de Artillería: 1.520 en julio, 932 en agosto; bajas, 588. Comandancia de artillería: 1.300 en julio, 893 en agosto; bajas, 407. Comandancia de ingenieros: 1.399 en julio, 746 en agosto; bajas, 653. Comandancia de infantería: 1.076 en julio, 801 en agosto; bajas, 275. Comandancia de Sanidad: 410 en julio, 303 en agosto; bajas, 107. Fuerzas de Regulares europeos, en julio, 416; en agosto, 242; bajas de europeos en fuerzas de Regulares, 174. Indígenas en fuerzas de Regulares, en julio, 1.425; en agosto, 870; bajas de indígenas en fuerzas de Regulares, 555. Policía indígena: europeos, en julio, 80; en agosto, 71; bajas de europeos en la policía indígena, 9. Por último, fuerzas indígenas de policía: en julio, 3.099; en agosto, cero; bajas 3.099. Resumiendo: la fuerza disponible en la Comandancia general de Melilla era: en julio, 24.332 hombres; en agosto, 11.140; bajas, por tanto, 13.192; deducidas las 4.524 de indígenas, que hemos de apuntar totalmente a la deserción, quedan 8.668 bajas de europeos.

Tengo que aclarar estas cifras con relación a otra vertida en su segunda intervención por el señor vizconde de Eza, según el cual las fuerzas disponibles en Melilla ascendían a 25.790 hombres. Si esto fuera exacto, teniendo en cuenta que la existencia real de hombres en agosto era de 11.140, las bajas totales serían 14.650, y deducidas las indígenas, las bajas europeas efectivas serían 10.126. Pero yo en el estado que he leído, uno en otro de esas cifras, en contra de aquellas otras, también de carácter oficial, del señor vizconde de Eza, y creo que el efectivo de las bajas es el de 8.668. La diferencia, que haría aumentar en cerca de dos mil de muertos más la magnitud de la catástrofe, puede quedar explicada perfectamente teniendo en cuenta la anomalía de los permisos en las fuerzas, de muchos de los cuales figuramente, por el estado en que se hallaba la Comandancia general de Melilla, no tenía conocimiento el ministro.

De estos 8.668, hablando en cifras redondas, han de tener la Cámara y el país la sensación de que hay 8.000 muertos. Echad los centenares sobrantes a la cifra de prisioneros, y acaso no lleguen a esa suma ni con los rescatados a esas fechas (problema que es de los prisioneros al cual un deber de conciencia me ha de empujar esta tarde, señor ministro de la Guerra, a dar a mi intervención el título de mayor relieve y los tonos más cálidos), y tendréis que el fruto de la previsión, el fruto de la desorganización

y de la anarquía, en el cual hay ciertamente una responsabilidad muy difusa y extendida, pero también responsabilidades personales muy concretas, son esos 8.000 muertos que han quedado rogado aquellas tierras odiosas desde Annual hasta Nador. Y una nación, ante el este presenta un estado tan insoportable, no tiene derecho a que no se estime la responsabilidad, a que se concrete, a que se depure, siquiera por razones de solidaridad humana, muy por encima de todas aquellas críticas de partido y de sus de quién? Ocho mil muertos dan derecho, macabramente, pero lo dan, a exigir una responsabilidad concreta, cuando, como en este caso, esa responsabilidad se apunta de manera clara, perfectamente dibujada.

ESPIRITU FATALISTA Y MUSULMAN DEL GOBIERNO

Y ya habéis visto la que pudiéramos llamar intervención gubernamental en este debate: para el señor Maura, el remedio está en la Providencia; para el señor vizconde de Eza, las causas están en la fatalidad. No ha podido tener, en realidad, esta intervención gubernamental llamar la intervención gubernamental, un carácter más fatalista, y por ende más perfectamente musulmán. Dios lo quiso, y Dios, por lo visto, lo remediará. Parece así como que no es un problema a resolver ante la conciencia de los hombres, y que hay que esperar su remedio entre las presas, en el cerco de los Angeles, donde, si nos cobramos en un terreno mezquinamente sectario, habríamos de imputar nosotros que nació el germen de la catástrofe. (Rumores). Tengo para mí que uno de los servicios más preeminentes que se han prestado a la corona en este dedicadísimo reinado es el que ha prestado, con una generosidad sin límites, desde esos bancos el señor vizconde de Eza en su intervención de días anteriores. No cabe acentuar más finamente la gallardía de una responsabilidad ministerial para encubrir responsabilidades ajenas, de un orden muy superior a aquel que encarnaba el señor vizconde de Eza. (Rumores). Peto en el relato, tejido con trazos de verdad—es exacto—por el señor vizconde de Eza, no fallan resonancias por donde asoman algunos esclarecimientos. No he de divagar ni he de marchar por el fácil, a veces muy fácil, camino de las hipótesis. El señor vizconde de Eza dijo la primera tarde, como preguntaba ayer si en algún Consejo de ministros se fijó fecha o se acordó la toma de Alhucemas, yo tenía que leer documentos que me militarmente no ofrecía dificultades, pero que políticamente había que prepararlos. Y más adelante, el señor vizconde de Eza, que habilísimamente disminuyó la importancia de la ocupación de Abarrán, manifestando que era una simple operación de policía (claro es que él dice está ya totalmente gastado, porque en la memoria de todos está que la catástrofe de 1909 se engendró también por una denominada operación de policía), hubo de declarar que le causó gran sorpresa el telegrama en que se le daba cuenta de la ocupación de Abarrán posición que se había tomado solamente como una mera operación de policía, bastando con decir que el general Silvestre no fué allí, para demostrar el escaso grado de importancia que se concedió a la posición. Primera inexactitud en que ha incurrido, involuntariamente, el señor vizconde de Eza. El general Silvestre estuvo en la posición de Abarrán, y el general Silvestre, no sólo estuvo en la posición de Abarrán, sino que es público en Melilla que el secreto, el móvil de la sorpresa a la posición de Abarrán no era tanto por ocuparla y expulsar de allí a las tropas españolas, o por mejor decir, a las tropas indígenas, que constituirían la guarnición en su casi totalidad, cuanto por copar dentro de ella al general Silvestre, a quien se suponía que no había vestre, a quien se suponía que no había salido de la posición. Pero, claro, tendrías derecho a creer que esto lo inventaba yo; mas yo me atengo al parte oficial que de lo ocurrido en Abarrán se dio por la Comandancia general de Melilla y se publicó en los periódicos de aquella localidad. Dice el parte oficial: «A los pocos momentos de ser ocupada la posición por la columna mandada por el comandante de la policía indígena, señor Villar, estuvo en ella el general Fernandéz Silvestre, acompañado del general Plaza sin haber sido hostilizado a la ida ni a la vuelta; pero al poco tiempo de llegar hubo noticias de que en las primeras horas de la tarde había sido atacada la posición por un enemigo numeroso. Inmediatamente marchó al campo el general Silvestre con el general Navarro y su cuartel general, sospechando desde el primer momento de la jaca amiga que va en vanguardia.»

IN UTILES ESFUERZOS DEL VIZCONDE DE EZA

El señor vizconde de Eza nos leyó aquí el texto de unos telegramas, de los cuales nos citó el número de orden, pero no sus fechas. No he de recoger aquí más que aquello que, después de contrastado lo que por diversos conductos llegó hasta mí, considere yo depurado y forma parte integrante de mis convicciones, porque las ajenas no tengo derecho a mostrarlas ante la Cámara si no las

### Coello de Portugal debuta...

... Y va al Estado. ¡Vaya un debut que tuvo el ministro de la Gobernación! ¡Inenarrable! Porque en la tarde anterior no se leucó. Contestó brevemente a unas preguntas de los señores Barcia, y ya ayer tuvo que dar adecuada respuesta a la interpelación. Ayer, pues, fué el debut parlamentario del ex gobernador de Zaragoza, jefe de Estado mayor y ministro de la Gobernación en el Gobierno de capacidades conjuntado por la capacidad que se apellida Maura.

Y cómo se inició el ministro de la Gobernación. La Cámara ría a mandibula batiendo. Maura y Cierva, que le acompañaban en el banco azul, estuvieron más nerviosos que un gato en horas de tempestad, y Sánchez Guerra, después de haber tomado parte en el regocijo de la Cámara, envió al tercer vicepresidente a consultar con Maura si llamaban al orden al ministro de la Gobernación. Maura se apresuró a responder afirmativamente.

Coello de Portugal demostró que no es parlamentario, que no sabe una palabra de política social, que posee la mayor ignorancia sobre el derecho político, que de la ley de Orden público sabe tan sólo lo que Millán de Priego le cuenta. Por cierto que buena fama le hizo el susodicho don Millán! El administrador de los fondos secretos de Gobernación y director de Seguridad le había reparado el discurso el ministro. Y ¡natural! Sucedió lo que indefectiblemente tenía que suceder. Millán de Priego creyó que era lo mismo actuar en un antro covachuelista, desde donde lanza órdenes de detenciones, deportaciones, prisiones gubernativas, suspensiones de periódicos, de miles.

Se creyó que era igual atropellar que defender ante el Parlamento la razón de la sinrazón, y puso al ministro en ridículo, tanto, que si Sánchez Guerra no hubiera cometido el atrevimiento de cortar el debate tirándole, por sorpresa, ayer cuando planaba la crisis.

No recordamos caso tan... tan... tan de incapacidad en un ministro. Y eso que el interesado, al anunciarle que le iban a plantear una interpelación, sobre su asombrosa declaración de la ilegalidad de los partidos, declaró ante los periodistas una grande alegría, porque eso le proporcionaría un afortunado debate. ¡No ha sido pequeña su fortuna! Le puede dar las gracias a su digno subordinado Millán de Priego.

¡Ah! Pero el conde de Coello de Portugal intercaló en su estulto discurso algunas manifestaciones que alternaban entre la ignorancia y... (no diremos mala fe), sino que declaráramos falta de memoria. Porque afirmó que autorizaba todos los medios socialistas, y eso no es verdad; aseguró que el Partido Socialista no le perseguía, y eso no es cierto. Se puede ser una incapacidad como ministro, pero eso no autoriza a falsear los hechos de una política que por ser constantemente

arbitraria y despótica en nuestra contra tiene en constante protesta frente al ministro y sus secuaces. Ese falseamiento tiene todos los caracteres de un acto político justísimo que no toleramos; como tampoco podemos consentir que sin justificación lo que, dijo el ministro al asegurar que nuestro compañero Achón, de Zaragoza, no aceptó el nombramiento de concejal interino de aquel Ayuntamiento porque su trabajo se lo impedía. Al conde de Coello le debe constar que Achón no aceptó porque ese era el criterio del Partido.

Y para terminar. Cuando al frente de la Gobernación se sienta una mentalidad tan raquítica, y a cuyo lado Millán de Priego resulta ser una especie de octavo sabio de Grecia, ¿qué, si no lo que está ocurriendo, puede esperarse?

¡Vergonzoso!

